

Vigilia Pascual (04-04-26)

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

La historia que hemos seguido desde la creación, en todos los avatares de Israel, de un Dios que escogió a un pueblo pequeño y que lo fue defendiendo, cuidando y ayudando, se universaliza con Jesús para toda la humanidad, y así como al pueblo pequeño también nos ama como humanos a todos y busca que comprendamos el misterio de su amor. Nada mejor para ello que enviarnos a alguien de su propio ser, su Hijo. Y, cuando llega el Hijo, se mete entre nosotros, camina con nosotros, y ocurre por incomprensión de la libertad que nos da, vivida como egoísmo humano, una especie de conciencia de una autonomía propia que, finalmente, quiere competir con Dios: Nada menos que el grupo de sacerdotes, en alianza con los poderosos de la época, trama su muerte y lo mata. Pero, Jesús es el Hijo de Dios viviente que, viviendo en el Padre, siempre es vida, que pasa por la muerte, pero para enseñarnos el camino de la vida.

La muerte de Jesús ha sido, es y será siempre una muerte por amor gratuito y generoso, para ayudarnos a todos a darnos cuenta de que esta vida podemos vivirla siempre con esperanza. Y siempre será posible el abrirnos camino para participar del amor de Dios y hacer de este mundo un anticipo de su Reino, o como decía Santa Rosa de Lima, “una partecita del cielo”.

Es muy curioso que en este texto (Juan 20, 1-9) no se nos narra de que las mujeres entraron en el sepulcro; solamente se aparece la figura de un ángel que mueve la piedra y se sienta en ella y les anuncia: “*ha resucitado entre los muertos y va por delante de ustedes a Galilea. Miren nomás donde*

yacía, pero vayan a prisa a decirles a sus discípulos esto que les acabo de decir", como diciéndonos que al Resucitado lo encontramos en esta historia, lo encontramos en el camino de la vida, eso es lo que paso en Galilea.

A Jesucristo Resucitado no hay que buscarlo solo en el cielo, donde, como parte de la integración de la Trinidad, después del enorme viaje de Jesús durante 33 años en esta humanidad, vuelve al Padre y nos envía su Espíritu; pero para dirigirnos a Él, estamos también todos nosotros porque Él camina con nosotros. Y no es una cosa de alguien invisible ¿Dónde está visible Jesús? En Galilea.

Es difícil para nosotros entender toda la Biblia y, sobre todo, los lugares geográficos. Galilea era en ese tiempo la parte más marginal de Israel, esa parte en donde había pueblos paganos, había mezclas; mientras en Jerusalén - a pesar de que inicialmente fue una zona muy pobre - en la época de Jesús se había enriquecido enormemente. Estaba allí el templo y los sacerdotes habían hecho de él un enorme negociado, de tal manera que al pueblo pobre, al pueblo indefenso, al pueblo hebreo de las zonas periféricas, les costaba ser judíos porque tenían que pagar mucho dinero por hacer sacrificios en el templo, y a costos altísimos, incluso en moneda especial, algo así como el dólar.

Jesús viene a mostrarse a todos igual que el Padre que elige a Abraham, que era algo así como un "pobre diablo". Abraham tenía 75 años, no había salido de casa, se casó con una mujer estéril y no tenía hijos. En otras palabras, estaba "pal gato". Sin embargo, Dios lo elige. Es más, ahora se ha traducido también el nombre Abraham, como ligado a una frase que hay en el rey David. Resulta que el rey David tenía una pandilla, y pandilla se dice en hebreo *hapiru*. Bueno, *hapirus* y hebreos es muy similar, en la misma raíz. O sea, Dios eligió un grupo de pandilleros, un grupo de

“locos” y despreciados. ¿Por qué hace esto Dios? Porque sabe que el ser humano que Él ha creado tiene enormes capacidades, pero es débil. Y Dios no puede vivir lejos del ser humano porque es nuestro Padre. Y, entonces, todas las debilidades las trata de cubrir, acompañar, alentar, corregir y no dejarnos solos. Y lo hace para que algún día realmente ya no nos enredemos y nuestra debilidad no nos hunda o nos haga creernos dioses porque, como somos muy débiles, entonces, podemos creer que lo conseguimos todo endiosándonos. Como sucede en estos momentos que acaban de mandar los aviones atómicos a Irán, como si fuéramos dioses y tuviéramos la potestad de destruir este mundo.

Para salir del enredo, Dios nos manda a Galilea, es decir: vayan, encontrarán ahí, en los lugares marginales, donde la gente sufre, donde la gente también trata de buscar, se las arregla, hace sus pininos en negocios, trata de salir adelante. Y en donde también hay desastre y miedo. Pero Dios prefiere a Galilea porque, desde los últimos, podemos rehacer el mundo, regenerarlo.

Por eso, les dice a las mujeres también que vayan a decirles que lo van a encontrar en Galilea. ¿Y cómo las encuentra Jesús a ellas? En el camino. Y se sienten felices y se ponen de rodillas para tomarlo de los pies y lo agarran con amor. Es que, si no entendemos la fe cristiana como un camino en el cual todos vamos encontrando profundamente nuestra humanidad gracias a lo que Dios nos va dando en ese camino, difícilmente vamos a comprender el misterio cristiano, porque **es un proceso**.

Y los propios católicos hemos hecho un cambio bien serio, muy parecido al de los sacerdotes de Israel: enseñar solamente reglas y normas, y todos tienen que ser “perfectos”, de la noche a la mañana, haciendo cosas como

“si no comulgas de rodillas”, entonces, “te condenas”, y amenazas y condiciones que no tienen que ver nada con el amor de Dios..

Inventamos cantidad de cosas que no son la fe cristiana. Por lo menos no son lo principal. La fe cristiana no es un almacén de normas que hay que cumplir como si fuera un ejército. La fe cristiana es un proceso de amor en donde poco a poco voy comprendiendo, desde mis límites, desde el proceso que he vivido con mi historia, con mis problemas, cada uno, y donde todos juntos nos ayudamos a comprender el misterio de nuestras vidas en el corazón del misterio de Aquel que decidió meterse, justamente, con los complicados, con los seres humanos complicados y problemáticos, pero que somos sus hijos.

Y nos mandó al Hijo para que aprendamos todos a ser hijos y a ser hermanos. Y ser un cristiano partícipe de la Resurrección es eso: asumir nuestra condición de hijos, escuchar al Padre en el camino, a través de lo que caminó su Hijo, y así podamos también hacer lo mismo que hizo Jesús: escribir su Evangelio con los pies, caminando.

Y, por eso, el Papa Francisco dijo: hay que hacer una Iglesia Sinodal, que significa “caminar juntos”; una Iglesia en movimiento, una Iglesia misionera, no una Iglesia fija y estancada que siempre repite lo mismo y que aburre, sino que da vida y camina con la gente, y canta y baila, como lo hacen ahora los jóvenes.

Por eso, hoy día, le damos gracias al Señor, porque Dios está muy a la mano, porque a Jesús lo encontramos en las esquinas, en las calles, en donde la gente camina, en la vida diaria. Y, por eso, también nosotros, en la historia nuestra, entendimos que el Señor caminaba con nosotros y por eso inventamos las procesiones, sobre todo, la del Señor de los

Milagros, donde todos salimos a caminar con Él: “*ven con nosotros a caminar*”, así canta la canción.

Hermanos y hermanas, que todos podamos, en este nuevo momento difícil de la humanidad, restaurar nuestra capacidad de ir a los últimos lugares y desde ellos rehacer este mundo, no creyéndonos nada, aprendiendo a ser como somos y a reconocernos y ayudarnos mutuamente. Es la humanidad hermana la que encuentra la salvación; sin hermandad no hay, entonces, el reconocimiento de que todos somos hijos. Por eso, cuando nos sentimos absolutamente huérfanos, entonces, hacemos cualquier cosa. Por eso da mucha pena que en los grandes dirigentes del mundo en este momento estén buscando simple y llanamente apoderarse unos de otros y destruir la humanidad. En primer lugar, la humanidad se vive ayudándose.

Que Dios los bendiga y que esta noche santa el Señor nos resucite de esa manera: alegres, esperanzados y, simultáneamente, galileos. Dios los bendiga y los bendiga con todo su cariño.

Amén.